

## EL SISTEMA DE UNIVERSIDADES LABORALES

Según las consignas del Ministro de Trabajo José Antonio Girón, artífice de la creación de las Universidades Laborales, éstas supondrían para España un medio para acercar la cultura a los trabajadores y, sobre todo, a sus hijos, de modo que pudiesen ascender a las escalas de mando de la sociedad. Sin embargo, no escapó a los intereses del Régimen la posibilidad de conseguir obtener todos los perfiles profesionales relacionados con lo laboral y con las nuevas profesiones, sobre todo industriales, que iban apareciendo.

El Sistema se extendió por el territorio español a través de un modelo de gestión de los encargos basado, generalmente, en la designación directa, normalmente de figuras de reconocido prestigio. Sin embargo, su construcción adoleció de cualquier plan que definiera cuál debía ser su desarrollo.

La mayoría de los conjuntos se situaron en posiciones periféricas a las ciudades a que quedaban adscritos, fundamentalmente debido a la disponibilidad y precio de los terrenos, aunque inicialmente también influyeron otros factores, como el deseo de conseguir un cierto aislamiento de los jóvenes, o la necesidad de disponer de grandes fincas que, con su explotación, ayudarían al sostenimiento económico de los centros.

Tal fue el tamaño, no sólo de sus edificios, sino que también de su población, y la ambición de muchos de estos conjuntos que, algunos de ellos, podrían llegar a ser considerados

como modelos de ciudad, o representaciones de algún tipo de ciudad ideal o, al menos, dada su escala, como grandes conjuntos organizados sobre la base de un determinado paradigma urbanístico. 45

De otro lado, en la arquitectura, y también en la ordenación de estos conjuntos (figura 1), es posible comprobar la influencia progresiva que el Movimiento Moderno ejerció sobre los profesionales españoles de la época. De este modo, se puede observar, dentro del arco temporal de más de tres décadas que ocupó su construcción, la evolución desde las posiciones más radicales, que rechazan el racionalismo en los años de la Guerra Civil y la inmediata Posguerra, en la búsqueda de un inconseguido Estilo Nacional que no pudo ignorar algunas de las lecciones aprendidas durante la etapa anterior; hasta las corrientes más vanguardistas que revisan la modernidad en Europa apenas ésta había comenzado a resurgir en España. Así, se produce en el país, en muchos casos, la pugna entre el deseo de recuperar una etapa perdida en nuestra propia evolución de lo moderno y el de una rápida puesta al día con la máxima vanguardia internacional del momento que, generalmente, llegaría al país con un cierto retraso. Esta modernización de la arquitectura se desarrollaría a la par que otros procesos sociales, políticos, económicos y culturales que perseguirían la progresiva apertura del país al exterior, a la vez que éste se servía de la disciplina arquitectónica para proyectar la imagen que más le interesaba en cada momento. La religión, y con ella los edificios de culto en estos conjuntos, no quedarían al margen de este proceso de cambios en el país.

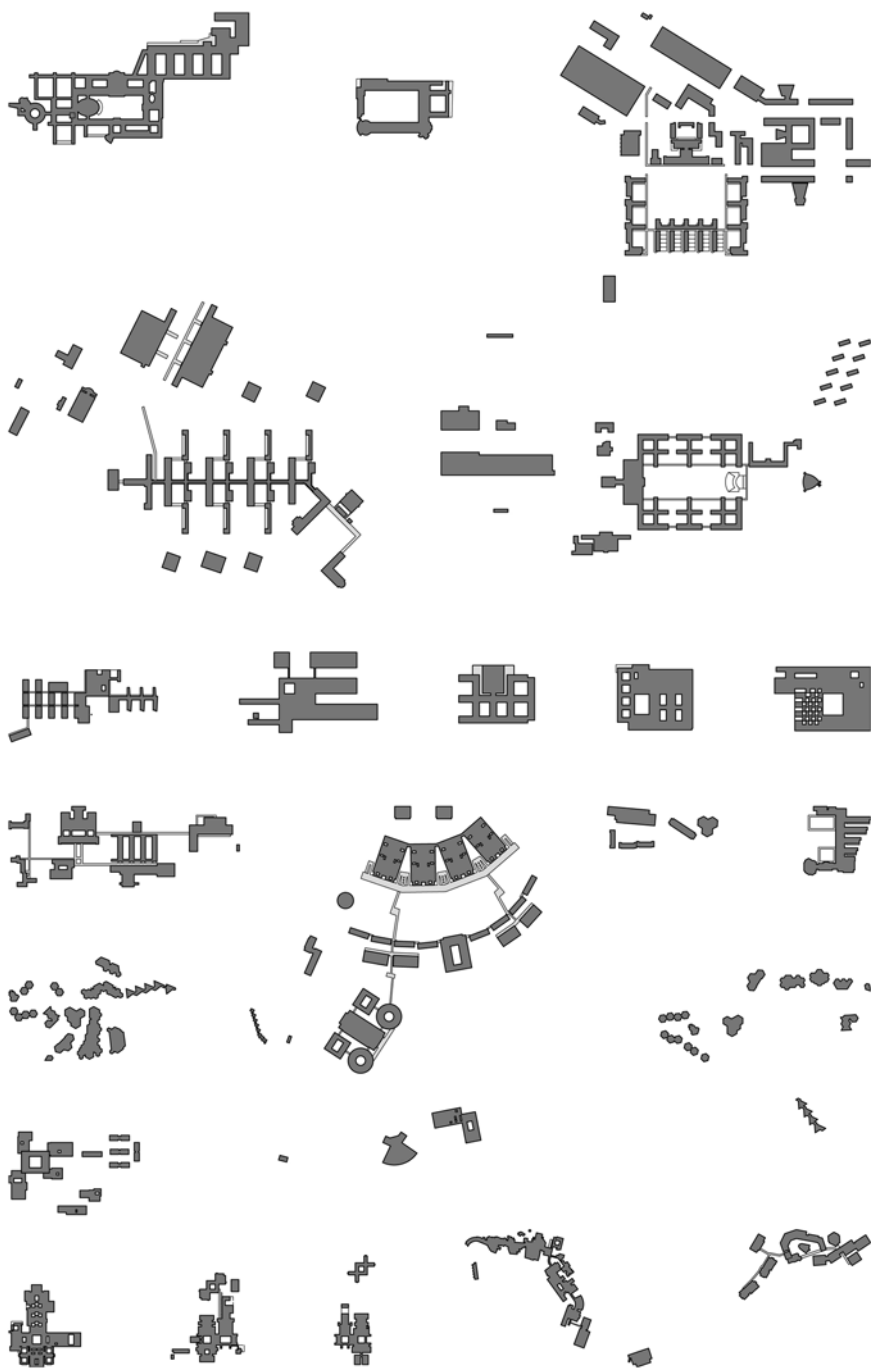


Figura 1. Composición formada por los esquemas de figura y fondo de las 21 + 1 Universidades Laborales españolas: 21 conjuntos construidos y 1 proyecto sin construir, ordenados cronológicamente y a la misma escala, siendo las dimensiones parciales de la escala gráfica 0, 10, 50 y 100 m. De izquierda a derecha y de arriba a abajo, los Centros de: Gijón, Zamora, Tarragona, Sevilla, Córdoba, La Coruña, Madrid, Alcalá de Henares, Cáceres, Huesca, Zaragoza, Cheste, Éibar, Tenerife, Toledo, Las Palmas, Málaga, Almería, Lardero, Albacete, Orense y Vigo.

## LA IGLESIA EN LAS UNIVERSIDADES LABORALES Y EL ESTADO

En el contexto en el que surgen las Universidades Laborales, un Estado entre cuyos pilares se encontraba el nacional-catolicismo, la importancia de la Iglesia resulta capital. Tanto es así que la dirección educativa de cuatro de los cinco primeros centros sería encomendada a diferentes órdenes religiosas: jesuitas en Gijón, dominicos en Córdoba, y salesianos en Sevilla y Zamora. Tan sólo Tarragona, de entre los conjuntos inaugurados bajo el mandato de Girón, sería entregada a manos seculares. Por otra parte, los servicios domésticos de cocina, lavandería o limpieza serían llevados a cabo por distintas comunidades de monjas, lo cual demandaba la necesidad de un espacio conventual dónde acogerlas dentro de estos conjuntos.

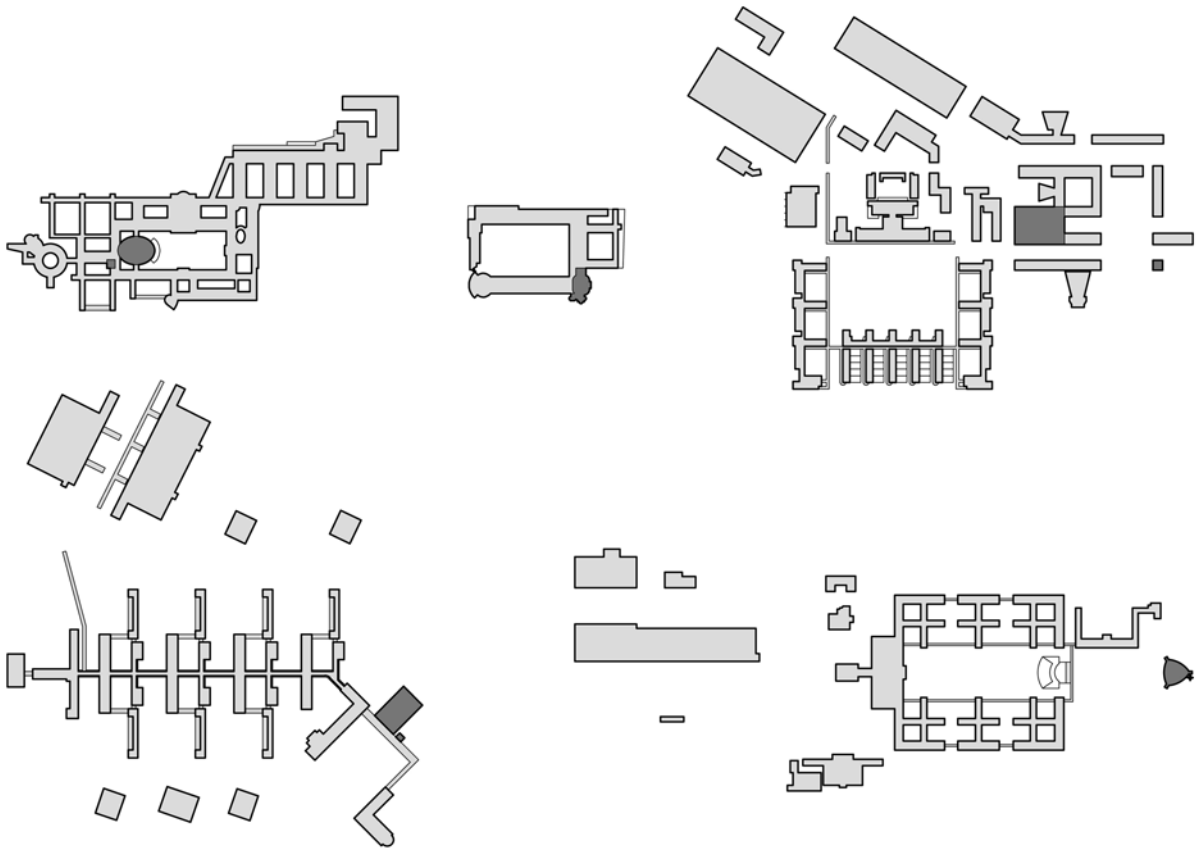
Esta circunstancia llevaría aparejada una serie de implicaciones en cuanto a la arquitectura de estos centros, no sólo en tanto que al papel fundamental –incluso jerarquizante– que el edificio destinado al culto custodia en los centros confesionales<sup>1</sup> sino que, también, en el entendimiento de ciertas partes del programa, como los internados que, en función de la orden religiosa a que hubiese sido encomendada la Universidad Laboral, responderían a una estructura u otra, en grandes dormitorios comunales o en celdas individuales.

De este modo, la importancia concedida a la Iglesia a través del edificio que la acoge como sede del poder eclesiástico, respecto al poder civil representado por el patronato o el edificio de dirección, queda reflejada en la propia ordenación general de los proyectos.

Así, en una primera clasificación, podríamos hablar de aquellos conjuntos en los que el edificio ocupado por la iglesia juega un papel fundamental en la configuración y entendimiento del proyecto, frente a otros en los que ésta, si bien es visible, reconocible y manifiesta, toma un valor secundario, casi accesorio. Es decir, cabría distinguir entre aquellos proyectos en los que la importancia de la capilla como pieza del conjunto es capital, y otros en los que ésta puede desaparecer, como de hecho en algunos casos ocurrió, sin variar en esencia el entendimiento de lo que allí se pretendía.

En primer lugar, entre aquellos conjuntos en los que el edificio-iglesia adquiere una primordial relevancia (figura 2), se situarían las Universidades Laborales de Gijón, Zamora, Tarragona, Córdoba y Sevilla y, en menor medida, la de La Coruña. Estos serían, no por casualidad, los primeros establecimientos construidos. De ahí que el papel de esta institución en ellos fuera grande, en sintonía con el mencionado pilar nacional-católico sobre el que se asentaba el nuevo Estado.

Figura 2. Comparativa de los esquemas de las plantas generales de las Universidades Laborales de Gijón (arriba izquierda), de Zamora (arriba centro), de Tarragona (arriba derecha), de Sevilla (abajo izquierda) y de Córdoba (abajo derecha) dónde se observa cómo en todos estos centros la iglesia o capilla y su torre ocupan una posición de gran importancia en la composición arquitectónica de los conjuntos.



No obstante, dentro de este grupo, es posible distinguir entre aquellos centros en los que el templo forma parte, como un elemento más, de una red de edificios unidos por diferentes relaciones; y otros en los que la capilla es la pieza que genera las líneas compositivas fundamentales del proyecto, es decir, de alguna manera, supone el origen a partir del cual se ordena el resto. De otro lado, todos estos conjuntos tienen en común que sitúan el edificio destinado al culto en una posición relevante del patio, plaza o explanada que sirve para la llegada y acceso —a veces incluso centrado con el eje de aproximación, bien sea éste el único vacío con que el proyecto cuenta, bien existan en él otros de similar o distinta entidad.

De este modo, en la Universidad Laboral de Gijón la iglesia se convierte en la pieza articuladora de todo el conjunto (figura 3). En este edificio con vocación de Civitas Dei el templo es entendido como el elemento central de la ciudad ideal que se propone. Así, la capilla, en su avance, exhibe su condición singular de objeto plástico, destacada dentro de las generales líneas ortogonales que dibujan el proyecto y, colocada a modo de baptisterio italiano, como un sagrario, aislada en medio de la plaza, como ocurre en la del Duomo en Florencia. Su volumen se convierte, como se ha dicho, en protagonista de la plaza que la acoge, ocupando la posición que ésta tuviera en las ciudades ideales representadas en los lienzos del Renacimiento, como el de la Città Ideale de Francesco di Giorgio,<sup>2</sup> evocación del espacio ideal clásico. Los antiguos colocaron casi siempre

sus templos aislados, en medio de recintos proporcionados, como éste. Sin embargo, durante el Renacimiento esto fue más un deseo que una realidad, habiéndonos llegado principalmente representaciones en pinturas.<sup>3</sup>

Por otra parte, el acceso tangencial a la plaza permitiría, según el propio Luis Moya, que el volumen del cilindro elíptico de la capilla entrase en consideración, concediéndole un carácter insólito y evitando lo que una entrada a eje hubiese provocado: que la iglesia fuese percibida como una maqueta.<sup>4</sup> Esta circunstancia hace que, de otro lado, sea innecesaria la fachada considerada fundamental en el templo del que éste es herencia, el de San Agustín, que Moya proyectara en Madrid escasos años atrás. Asimismo, la entrada en oblicuo permitiría establecer el diálogo entre el templo y el teatro, considerado como la pieza apta para ser vista de frente o en un escorzo poco exagerado. Por último, el carácter sacro de la Universidad es remarcado por la presencia de la esbelta torre, retranqueada respecto al templo.

La concesión a los padres salesianos de la dirección educativa de la Universidad Laboral de Zamora implicó la esencial importancia concedida a la capilla como centro de la vida espiritual del conjunto,<sup>5</sup> de modo que todas las partes tuvieran una fácil relación con ella. De esta manera, la iglesia y la residencia de la comunidad quedaban en contacto con el vestíbulo principal del edificio.

Figura 3. Plaza o patio central de la Universidad Laboral de Gijón. En la imagen se observa, además del enorme parecido con el dibujo de la Città Ideale atribuida a Francesco di Giorgio Martini, el diálogo y la gran tensión figurativa que se producen en este espacio vacío entre la capilla, que preside el conjunto, y las fachadas del teatro (a la derecha en la imagen) y del patronato (a la izquierda).



El templo adopta un protagonismo estructurante en el conjunto, cuya ordenación no está sujeta a una trama sino a la extensión de sus ejes y a los criterios articuladores de la capilla como objeto.<sup>6</sup> Se convierte así en el centro de la composición y domina, con su gran volumen, al resto de construcciones, de manera que el proyecto no puede entenderse sin ella (figura 4).

Situada aceptando el eje de simetría del pabellón de alumnos externos como eje menor, prolonga su eje mayor haciéndolo coincidir con el del pabellón contiguo de residencia de alumnos internos. De este modo, la posición y dimensiones principales de la capilla quedan definidas desde la geometría misma del edificio, convirtiéndola en rótula que resuelve y articula el encuentro entre las distintas partes del conjunto.<sup>7</sup>

El templo se convierte de este modo en el elemento que recibe el mayor protagonismo visual en la imagen general del conjunto, compartiendo relevancia figurativa con el edificio también elíptico del teatro, con el que establece una tensa competencia desde su similar naturaleza arquitectónica, resultando la capilla, finalmente, protagonista, tanto por su posición como por su más exagerada figuración, altura y linterna.

En esta ocasión, el espacio de bienvenida, la plaza de acceso, se traslada a la esquina, abriéndose a un trozo de ensanche sin espacios vacíos principales, ofreciéndose a la ciudad y sirviendo de conexión con ésta, a la par que

mostrando la vocación urbana del edificio. Esta plaza es presidida por la fachada lateral del templo, su frente menos convexo y más dilatado, que queda convertida en principal al reservarse al interior la entrada axial a la capilla, es decir, la que encuentra su extremo en el altar y da lugar a la procesión cristiana.

En el conjunto de Tarragona la importancia de la iglesia también resultaría fundamental, como así lo demuestran las primeras versiones del proyecto. En efecto, en aquellas primitivas propuestas, el conjunto se ordena a partir de una avenida que lo recorre en dirección aproximada este-oeste, arrancando en una gran torre conmemorativa, y en cuyo extremo se sitúa el templo, precedido por una amplia explanada.

Según la versión definitiva del proyecto, se formalizarían dos grandes vacíos, quedando el primero de ellos al final de la avenida de acceso, actuando a modo de zona pública. Al fondo de ésta se ubicaría la iglesia, precedida por un atrio que le conferiría el protagonismo necesario.

Finalmente, esta parte del programa nunca sería construida, desapareciendo la iglesia y la plaza que, junto a las dependencias de dirección, habrían configurado el área pública del conjunto. Es posible que, en la decisión de eliminar esta parte, influyera el carácter seglar de esta Universidad Laboral al ser, como se ha dicho, el único de los primeros establecimientos cuya dirección educativa no recaería en manos de la Iglesia.

Figura 4. Vista aérea general de la Universidad Laboral de Zamora en la que se observa la dualidad, así como la relación de tensión, que se establece entre las dos piezas principales del conjunto, es decir, la capilla y el teatro.





De otro lado, también en la Universidad Laboral de Córdoba es posible distinguir esta dualidad de plazas o espacios vacíos de diferente entidad y naturaleza. Una de ellas, la relativa a la zona representativa, quedaría presidida por el templo que, en esta ocasión, no se alinea con el eje de acceso. Por el contrario, la singular capilla y su torre (figura 5) se ubican en uno de los extremos del eje procesional que ordena el conjunto de manera simétrica, apartadas de la rigidez geométrica general, sobre una elevación natural del terreno que les otorga una mayor visibilidad y protagonismo.

Por su parte, en la Universidad Laboral de Sevilla se formaliza una plaza rectangular de acceso que da la entrada al conjunto y agrupa en torno a sí los edificios de mayor jerarquía. Aquí, como en Gijón o en Tarragona, la iglesia se alinea con el eje de llegada al edificio y, junto a ella, como punto focal, aparece la torre-mirador. Si bien en Tarragona no se construirían finalmente ni la iglesia ni el espacio público a ella vinculado, en Sevilla la plaza sí sería ejecutada, quedando la torre, a falta de un templo que presida la explanada, como emblema profano o promesa sacra de lo que podría haber sido su campanario. En cualquier caso, se desconocen las razones exactas por las que sólo llegó a realizarse la cimentación de la iglesia –sobre la que luego sería construido el teatro–, quizás la falta de acuerdo entre el Patronato y la Sección Central de Universidades Laborales acerca del coste de la misma y su definitiva ubicación<sup>8</sup>. En consecuencia, el carácter incompleto de esta plaza, como

desmembrada e inacabada, terminó por trasladar el protagonismo urbano a la explanada poligonal contigua que, en su momento, acogería la parada de autobuses.

También en el conjunto de La Coruña, como en el de Sevilla, aparece un único espacio vacío con vocación de plaza, de lugar urbano de encuentro y recepción de los visitantes del Centro. Nuevamente aquí, se dispone el edificio de la capilla en torno a este espacio público al que se accede tangencialmente, frente al salón de actos, en el lado opuesto de la plaza, aunque su acceso, en este caso, es posible solamente desde el interior del edificio. Es decir, si bien en los primeros conjuntos la iglesia adquiere un valor singular y articulador en los proyectos, aquí pasa a ser un engranaje más del edificio, un elemento que, aún dispuesto en torno a la plaza de bienvenida (figura 6), no adquiere mayor relevancia que el resto de locales de uso colectivo, tales como el comedor o el salón de actos.

Tras el proyecto para el Centro de La Coruña, punto de inflexión en el Sistema de Universidades Laborales,<sup>9</sup> los futuros conjuntos dejarían de contar con edificios, incluso con espacios, específicamente destinados al culto y, excepcionalmente, aquellos que dispondrían de él lo harían situándolo lejos ya de cualquier posición preeminente o de representatividad.

De este modo, en la Universidad Laboral de Zaragoza, si bien la capilla se integra en el edificio que da frente a la plaza de llegada al conjunto, el cual acoge los locales de la

Figura 5. Vista aérea general de la Universidad Laboral de Córdoba. Fotografía de época. Sus ordenación, en base a organizaciones de pabellones independientes que albergan los distintos usos, atienden a los presupuestos planteados por la Ville Radieuse de Le Corbusier, 1930.



dirección del Centro, ésta no manifiesta su carácter sagrado al exterior en modo alguno, mostrándose como un volumen casi ciego que, de hecho, queda remetido respecto a la plaza tras una lámina de agua (figura 7). Sólo la escultura de un ángel, que remata la esquina más alejada, insinúa a un observador atento el uso del opaco contenedor.

Por otra parte, en la Universidad Laboral de Cáceres el espacio destinado a capilla se configura como un ámbito anejo al del salón de actos, al que quedaría unida a través de un escenario parcialmente compartido por ambos. Unas puertas escamoteables de madera permitirían separar el aula magna del área reservada para el culto, con capacidad ésta para 100 personas. De un modo similar, en la Universidad Laboral de Huesca se dispone el espacio de la capilla contiguo al del salón de actos piramidal, si bien aquí ésta ocupa un local independiente.

De otro lado, en los Centros de Toledo y de Las Palmas de Gran Canaria sigue reservándose un edificio exclusivo para su uso litúrgico, si bien éste se plantea, en términos de escala y capacidad, muy distante a los primeros establecimientos. En estos dos conjuntos, la zona residencial se dispone alrededor del templo, como lo haría en un pueblo tradicional, de modo que la capilla resulta el elemento dominante y centro de la composición de esta parte del proyecto. Este grupo de edificios se dispone en la zona más alta, la más agradable para vivir, de modo que en ambos casos la iglesia habría resultado visible en la cresta de la colina, alrededor de la cual se desdoblaría el camino que ataría los edificios disper-

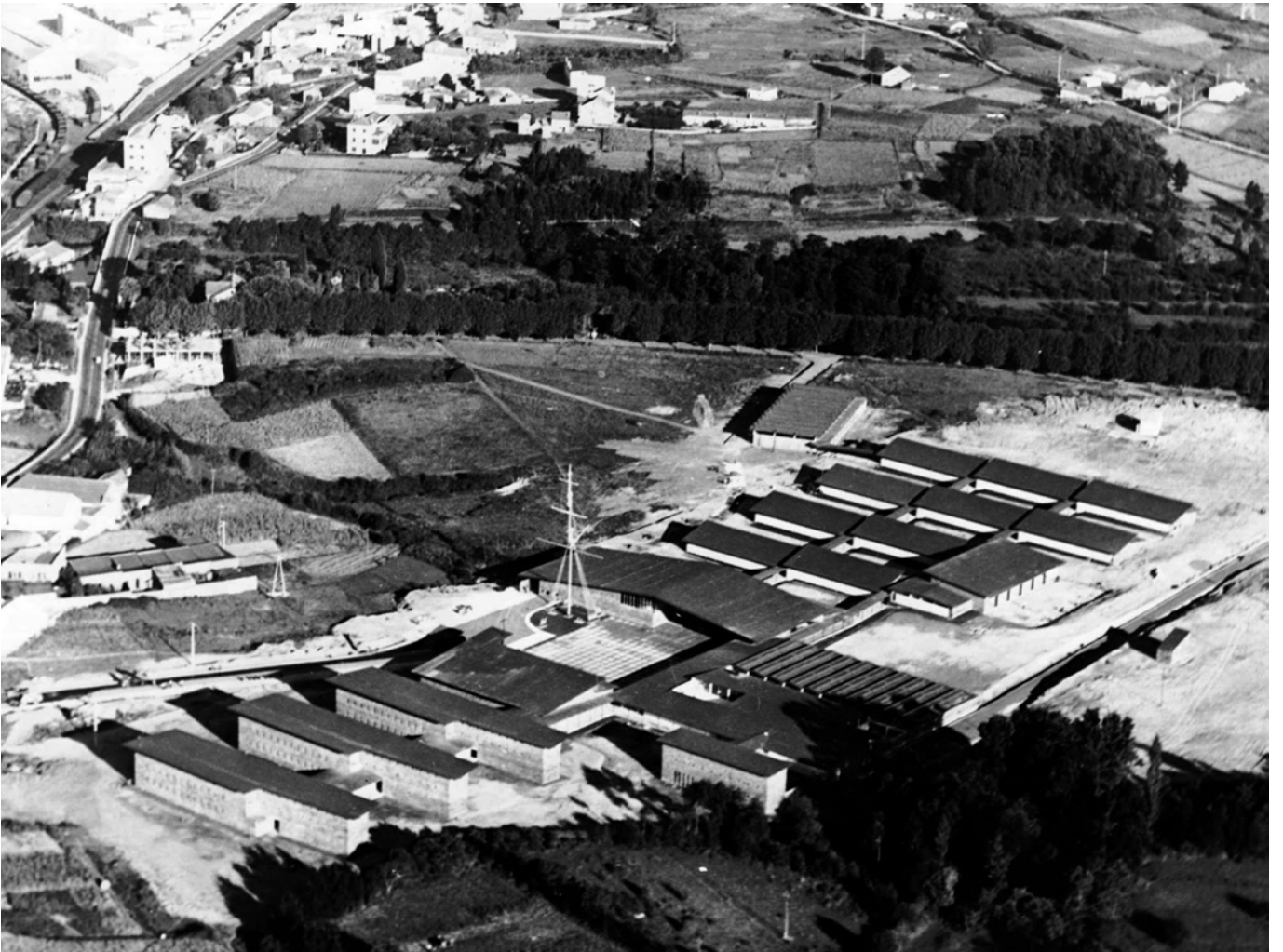
55  
sos de las residencias de estudiantes. Finalmente, ésta no se construiría en ninguno de los dos conjuntos.

Por su parte, en el Centro de Orientación de Universidades Laborales de Cheste, el gran edificio del Paraninfo, con su aforo superior a las 5000 localidades, sería utilizado para las misas dominicales además de para el resto de actos multitudinarios del establecimiento. No obstante, para el culto diario, individual y voluntario, para la meditación y recogimiento personal, se dispone, al fondo del corredor en arco definido entre los edificios de las zonas residencial y docente, cerrando la perspectiva en el extremo Oeste, en la zona de mayor tranquilidad del conjunto, un pequeño oratorio-convictorio (figura 8) con capacidad para 200 personas, esto es, la población de uno de los colegios en que se dividía el estudiantado.

Finalmente, en un último grupo se situarían aquellos conjuntos en los que el espacio para el culto sería pensado como un local más dentro de alguno de los edificios del programa, como en el caso del Centro Técnico Laboral de Éibar, en el que la capilla se sitúa en el pabellón de servicios comunes, compartiendo espacio provisionalmente con el salón de actos.

Por último, en los Centros de Universidades Laborales de Málaga y de Almería, el espacio inicialmente previsto como capilla se vería paulatinamente reducido, llegando a desaparecer del proyecto mismo.

Figura 6. Vista aérea de la Universidad Laboral de La Coruña. La discreta capilla, de volumetría indistinta, se sitúa en torno a la plaza de bienvenida al Centro. Fotografía de época.



## LA TORRE: DE SÍMBOLO DEL NACIONAL-CATOLICISMO A ENCLAVE TERRITORIAL

En los primeros proyectos de Universidades Laborales, la torre aparecía como un elemento primordial para el entendimiento de los conjuntos, tanto en su aspecto simbólico, el campanario que indicaba la presencia del templo en el edificio; como arquitectónico, por su valor ordenante y referencial, y por la propia materialidad y plasticidad del objeto construido. Sin embargo, en todos aquellos conjuntos que contaron con tal elemento, su función principal y significado se decantarían siempre hacia su capacidad para enclavar el edificio en el paisaje.

De este modo, en la Universidad Laboral de Gijón destaca la silueta de su torre, construida más alta de lo previsto inicialmente por petición expresa del ministro José Antonio Girón, a fin de que el edificio asumiera dignamente su función de Monumento al Trabajo. La torre se sitúa alineada con el patio corintio de entrada, percibiéndose desde éste como un civilizado menhir, símbolo de Dios en la Tierra, estableciéndose una relación simbólica con el atrio de acceso, símbolo del hombre y compuesto, por tanto, en la medida antropomórfica de quién lo traspassa.

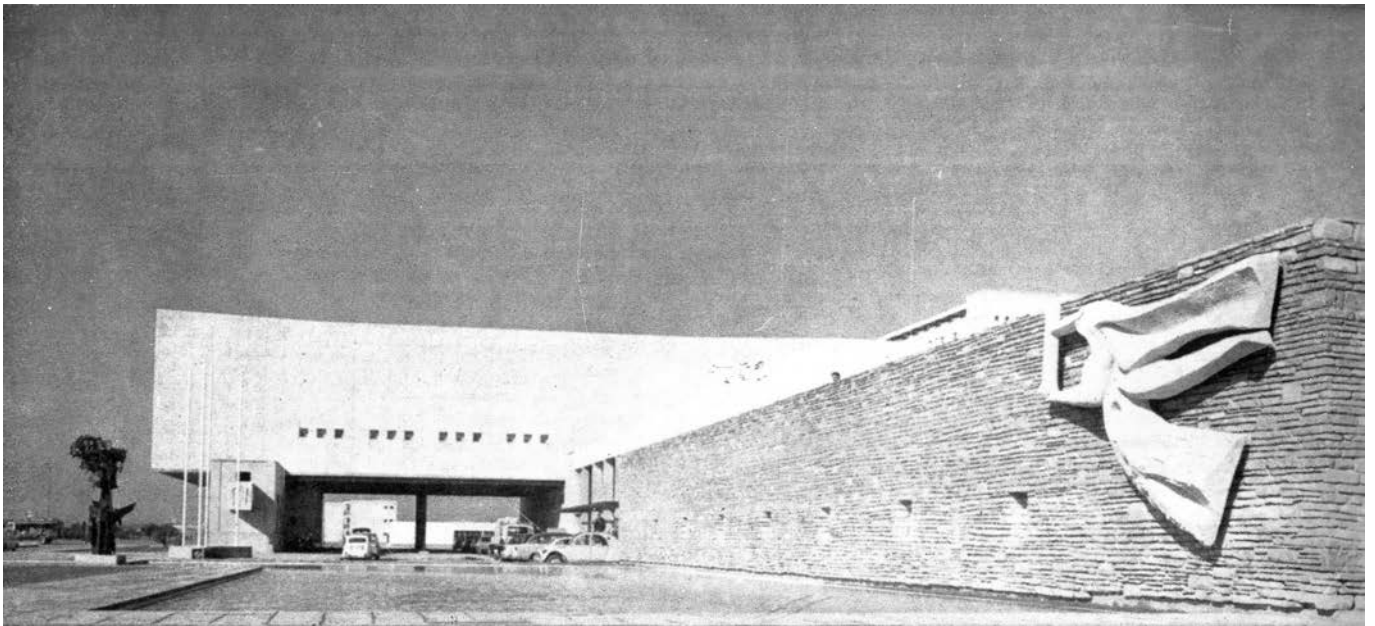
La torre se coloca retranqueada respecto a la capilla, claramente separada de ella, ocultando su base, que sólo se muestra en el patio posterior. Se trata, por tanto, de una torre que, sin imponer su presencia, preside el conjunto con sus casi 120 metros de altura, señalando el punto culmi-

nante del perfil del edificio, sirviendo de guía al viajero y al usuario. La nueva torre, relacionada formalmente con la Giralda de Sevilla, con su desarrollo cuadrangular hasta la linterna, resultaba mucho más esbelta y bella que la antigua, más baja y conservadora.

De otro lado, en las primeras versiones propuestas para el proyecto de la Universidad Laboral de Tarragona se dispone también una gran torre conmemorativa exenta de la iglesia, pensada con certeza para enclavar el conjunto en el llano panorama de la costa tarraconense. Ésta se situaría, como se ha explicado anteriormente, al principio de la avenida de acceso al conjunto, la cual terminaría en un atrio presidido por la iglesia. En una posterior propuesta, ambos elementos se aproximan, aunque permanecen claramente aislados. Finalmente, como se ha dicho, ni la iglesia ni su torre llegarían a ser construidas.

Por su parte, la torre de la Universidad Laboral de Córdoba es visible desde la distancia, sobresaliendo entre la frondosa vegetación del terreno. Como en Gijón, también en este caso se dispone junto a la iglesia, aunque sin conexión física con ella, en el extremo del eje que ordena simétricamente el conjunto. Más que un campanario, con sus 60 metros de altura, es el hito que enclava el conjunto en el territorio. Construida en hormigón pretensado<sup>10</sup> y de planta cruciforme, en su núcleo aloja un ascensor y una escalera metálica que da acceso al mirador situado en su cima. De otro lado, el campanil está rematado por una cruz de aluminio de 10 metros.

Figura 7. Explanda de acceso a la Universidad Laboral de Zaragoza, con la fachada ciega de la capilla en primer plano, presidida por la escultura de un ángel. Fotografía de época.



Asimismo, en la Universidad Laboral de Sevilla, la torre-mirador que debía presidir el conjunto, como punto focal desde la plaza de acceso, queda finalmente como emblema profano de una iglesia que jamás llegaría a construirse. Posiblemente el campanario corriera mejor fortuna al servir además otras funciones, como la de acoger los depósitos para el agua de riego y potable, o la emisora de radio. Es decir, de alguna manera, el paso de la torre de símbolo a elemento funcional implicó la transición desde el clasicismo a la modernidad.

Con su estructura de hormigón armado y cerramiento de fábrica de ladrillo cara vista, alcanza los 63 metros –altura inferior a la de la Giralda, aún lejana- y una superficie en planta de 77 metros cuadrados. Como un obelisco, fija la posición del conjunto en el paisaje, a cuyo mirador-observatorio se puede subir, además de por las escaleras, mediante un ascensor. Su remate liviano aligera el cuerpo prismático ciego del tallo construido, culminado en una veleta.

Por último, en el caso excepcional de La Coruña el elemento vertical vuelve a aparecer desligado de la capilla y dominando la plaza de acceso al Centro, aunque esta vez es entendido como un mástil de 38 metros de altura con su aparejo. Planteado desde el anteproyecto de concurso, se erige como elemento singular de las enseñanzas impartidas en el establecimiento, suponiendo el contrapunto a la horizontalidad general y señalando la presencia del edificio en el entorno.

En lo sucesivo, ninguno de los conjuntos que contó con un edificio específico para el culto en su programa, es decir, los Centros de Zaragoza, Cheste, Toledo o Las Palmas, planteó que éste fuese complementado por una torre, torre-mirador, campanario o elemento vertical alguno. La Iglesia había perdido ya su papel preponderante entre los valores del Estado y, paralelamente, los nuevos centros no necesitaban de aquel carácter grandilocuente que habría llevado a disponer esbeltos hitos verticales que los enclavaran en el paisaje. En una arquitectura ya plenamente funcional, la torre-emblema había perdido cualquier justificación.

## OCASO

La evolución de la arquitectura española resulta evidente no sólo a la luz del análisis de las estrategias de composición general de las Universidades Laborales, sino que también a través del estudio pormenorizado del diseño de sus espacios abiertos y edificios, de su jerarquía y organización. Asimismo, se puede comprobar esta modernización en aspectos como la utilización de materiales y sistemas constructivos modernos, el empleo de tramas reguladoras y de sistemas de composición modular, la importancia concedida al espacio vacío en la organización de los proyectos, el trazado de las soluciones circulatorias, la adaptación de la arquitectura a los conceptos pedagógicos e higienistas de referencia en cada época e, incluso, en las obras de arte incorporadas a los edificios.

Figura 8. Vista general exterior del oratorio-convictorio del Centro de Orientación de Universidades Laborales de Ceste. Fotografía de época.





Tomando las iglesias de estos conjuntos como ejemplo, y a través de un recorrido cronológico sobre la creación misma del Sistema de Universidades Laborales Españolas, es posible observar, desde su propia arquitectura y el urbanismo de los conjuntos, cuál vendría a ser el devenir de esta pieza, en origen fundamental. De ser considerada un elemento clave, se pasa a prescindirse de ella cuando la economía obliga a reducir costes para, al final, terminar por ser obviada por completo del programa de estos centros. Del mismo modo, la importancia pivotal de la religión en el país comenzaba a tomar un paso atrás y, de hecho, desde 1966, la asistencia a misa para los alumnos de estos establecimientos dejaría de ser obligatoria.<sup>11</sup>

En definitiva, las Universidades Laborales supusieron un conjunto coherente de edificios, en sí mismos y con el contexto cambiante de su época. Se podría decir que, analizando las Universidades Laborales, se encuentra uno analizando la arquitectura española de las tres décadas que abarcó su construcción.

## NOTAS

1. Serían no confesionales el Centro de Tarragona y todos los inaugurados a partir de 1964, si bien, algunos de estos últimos, contarían también con espacios destinados al culto.
2. Antón Capitel, *La arquitectura de Luis Moya Blanco* (Madrid: Colegio Oficial de Arquitectos de Madrid, 1982), 126.
3. Luis Moya Blanco, *La obra arquitectónica del Orfanato Minero de Gijón* (Gijón: Fundación José Antonio Girón, 1948) s/p.
4. Cfr. Intervención de Luis Moya Blanco durante el desarrollo de la Mesa Redonda con motivo de la Celebración de los 25 años de la Universidad Laboral de Gijón (Gijón, 18 de diciembre de 1981). (Sesión transcrita por Belén Rodríguez Nuere, hija del arquitecto Pedro Rodríguez y Alonso de la Puente).
5. Luis Moya Blanco, "Fundación San José, en Zamora", Madrid: Revista Nacional de Arquitectura, n.º 161 (1955): 3.
6. Capitel, *La arquitectura...*, 179.
7. Capitel, *La arquitectura...*, 132-133.
8. Patricia Delgado Granados, *La Universidad de los pobres. Historia de la Universidad Laboral Sevillana y su legado a la ciudad* (Sevilla: Universidad de Sevilla, Secretariado de Publicaciones, 2005), 113.
9. La Universidad Laboral de La Coruña sería la última en ser convocada a concurso público de anteproyectos, la última en contar con un espacio específico para el culto de gran capacidad (toda la población inicialmente prevista del Centro) y el primero de los conjuntos cuya arquitectura y ordenación es posible encuadrar dentro de las corrientes de pensamiento del Movimiento Moderno.
10. Fernando Cavestany y Pardo-Valcárcel, "Iglesia en la Universidad Laboral de Córdoba", Madrid: Arquitectura, n.º 52 (1963): 19.
11. Ricardo Zafrilla Tobarra, *Universidades Laborales: un proyecto educativo falangista para el mundo obrero (1955-1978) Aproximación histórica* (Castilla-La Mancha: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, 1998), 93.